

Un mes . . . 0'25 pts

Trimestre. . . 0'80 »

Anuncios y reclamos, precios convencionales.

Pago anticipado

EL RADICAL

No se devuelven los originales

No se publicará ningún artículo que no venga firmado por su autor.

De los artículos firmados responden sus autores.

Redacción y Admón.
Cristó, 1

PERIÓDICO REPUBLICANO

DIRECTOR PROPIETARIO: ANGEL GRANDE

Se publica cuatro veces al mes

AÑO IV

Valdepeñas 11 de Octubre de 1913

Núm. 142

Las elecciones municipales

Próxima la lucha electoral, hemos de convencernos de una vez para siempre, si nuestro pueblo que tanto viene protestando de tres años a esta parte, del poder de los caciques, har-to ya de sufrir sus impurezas, los en-tierra en tan honda sima, que no pue-da trascender jamás hasta nosotros su hedionda putridez.

Si Valdepeñas no es olvidadiza de su propia obra; si tiene presente que con su empuje simpático derribó gal-lardamente al último y más funesto cacique de su falso pedestal; si recuer-da que ha hecho con energía y serenidad una verdadera revolución políti-ca y económica en provecho indiscu-tible de sus propios intereses; si no perdona el que el funestísimo político que tanto trabajo costó el derribar, faltando hoy a los sagrados deberes de representante del pueblo, labora con interés decidido por derribar este sistema económico, buscando medios poco generosos, para perturbar la Hacienda municipal, acto de traición, por retrotraer los consumos, solo por satisfacer sus voraces apetitos.

Si el pueblo tiene presentes todas estas cosas y otras muchas más, que conoce, como desmoralización de cos-tumbres, y desarrollo del matonismo, debe acabar por completo, en absolu-to, con esta clase de vividores políti-cos, arrollando con decisión a aque-llos elementos que hacen causa com-ún con políticos de tal naturaleza.

Grandes luchas seguidas de mayo-res sinsabores, llenas de inmensas amarguras, acompañadas de destie-rros, presidios y pérdidas de preciosas vidas de inapreciable valor, costó a la democracia española la conquista ideal del sufragio universal.

Arma poderosísima eminentemente revolucionaria, que esgrimida con conciencia del valor que representa, es seguro que proporciona triunfos poderosos e indiscutibles.

Todo ciudadano es igual a otro en el momento de emitir su sufragio, por que el voto del poderoso solo vale por uno, al igual que el del más hu-milde.

Y no salva el decir que compromi-sos ineludibles obligan a no cumplir dignamente con ese alto deber de ciu-dadanía, no, pues todos los días esta-mos contemplando en la vida social, cómo los hombres rompen hasta con la más íntima amistad, cuando no les conviene una cosa a sus peculiares in-tereses.

Lo que sucede, que corrompido el

sufragio, esa arma de conciencia se ha convertido en instrumento de surtidor de estómago.

Con educación e ilustración, los pueblos se regeneran; mas siendo así, ayudemos los hombres de buena vo-luntad a los educadores de muche-dumbres, despreciemos a los desmo-ralizadores de oficio en todos los ór-denes de la vida social, y afeemos a los pueblos que no ejercen con liber-tad el derecho de ciudadanía, faltan-do a lo sagrado de su conciencia.

Hora es ya que los municipios de-jen de ser patrimonio de políticos de oficio: remedio facilísimo de aplicar, si los que se llaman honrados ponen ésta en práctica, llevando directamen-te representaciones al Ayuntamiento, del elemento obrero de la agricultura, del comercio y de la industria.

Si estas clases, si estos elementos, base esencialísima de la riqueza y sostenimiento de los pueblos, se ab-stienen de tomar parte en la lucha electoral con el carácter que represen-tan y con su pasividad, bien directa o indirectamente dan el triunfo a políti-cos hábiles o desaprensivos, no se quejen después de la administración municipal, porque es seguro que no tuvieron nada mejor que pudieran representarlos.

Nuestro ilustre jefe señor Lerroux, ha dicho en el Parlamento, que en España padecemos crisis de hombres y de partidos. Esa gran verdad alcan-za a todas partes y principalmente a nuestro pueblo.

Crisis de hombres y de partidos su-frimos los valdepeñeros. La estructu-ra de los partidos, ha desaparecido: podemos decir que estamos en perio-do constituyente. ¿Cómo ha de recons-tituirse? Las elecciones de Noviembre lo dirán.

Constantemente oímos hablar de hombres funestos para el bienestar del pueblo, de políticos de bajas pa-siones, atentos solo a la satisfacción de apetitos; de alimentadores de la corrupción; de propagadores del vi-cio; de amparadores del matonismo; de acaparadores del presupuesto, ba-jo cuya protección viven por la forma en que se distribuye: estas cosas y otras más circulan de oído en oído, de las que los valdepeñeros deducen consecuencias y forman reputaciones.

Ahora bien; ¿destruirá el pueblo a estos seres que dice detestar, o les proporcionará un triunfo? Si Valde-peñas tiene presente que los políticos que odia son la encarnación perfecta de un político que hace ya algunos años mandó al ostracismo, entonces, es seguro que el triunfo lo obtendrán los amantes de la regeneración.

Goizueta y Yea Murguía (S. en C.)

INGENIEROS

PLAZA DE BILBAO, 1.—MADRID

Labores de desfondo con arados de vapor

Profundidades desde 25 a 80 centímetros.

Precios reducidos, variables según la extensión del terreno y la profundidad de la labor.

Para presupuestos dirigirse a la casa central ó a don Ricardo Goizueta, Hotel Inglés, Valdepeñas.

Se anunciará en este mismo periódico los términos donde se trabaje cada semana.

¿Se olvidará el pueblo de lo que qui-sieron hacer para que tragara los consumos a la fuerza? Creemos que no.

Si así no fuera, sufra el pueblo en-tonces su extravío y purgue su peca-do; pero luego no culpe a nadie, por-que de hacerlo, no faltaría quien le contestara lo que a Boadil el rey chi-co de Granada le contestó su madre.

Como concejal y como ciudadano no ha combatido nadie con más tesón los cafés cantantes, que los ha combatido el señor Gómez.

Y no habrá quien pueda decir que lo ha visto nunca, ni en los cafés, ni el juego, ni embriagado.

¿Podrán decir ciertos moralistas otro tanto?

Ahora, que como él no es el alcalde, no puede llevar a efecto sus iniciati-vas.

Al Poder Judicial

Porque sea un hecho en Valdepe-ñas la garantía individual, viene abo-gando *El Radical* de Madrid en seria y documentada campaña, y cuando creíamos tocar los resultados de tan intensa labor periodística, nos sor-prende lo ocurrido en plenas casas consistoriales y en los momentos so-lemnes de estar celebrándose sesión municipal.

Vilipendioso resulta para opresores y oprimidos que poco a poco y sin causa justificada fueran cesando en sus funciones los vocales elegidos pa-rra sustituir los consumos, pero la coacción que quiso ejercerse con el concejal señor Gómez, en pleno ejer-cicio de sus funciones, en un momen-to que abandonó el salón, no tiene

nombre y cae bajo la sanción de la ley penal.

Los clamores de *El Radical* de Ma-drid, después de la visita de sus re-dactores a Valdepeñas, no han llegado a oídos de jueces y fiscales, lo que hace pensar en la necesidad de reque-rir cada ciudadano los auxilios co-rrespondientes a las autoridades judi-ciales y gubernativas, aun cuando los hechos punibles se cometan dentro de las residencias oficiales de las autori-dades.

La impunidad fomenta el delito en progresión superior a todas las malas pasiones, y por esta razón el diario de Madrid, con perfecto conocimiento de las cosas, indicaba a las autoridades de Valdepeñas y a sus superiores la norma de conducta que debía seguir-se en las circunstancias críticas por que atravesamos: no se ha hecho ca-so; *El Radical* ha abierto un parente-sis en su obra redentora y enseguida hemos tocado las consecuencias, con el incidente bajo y repulsivo a que nos referimos y sobre el que no so-mos más explícitos, porque supone-mos y así es de justicia que las auto-ridades hayan tomado en el asunto la intervención correspondiente.

El descubridor del mar Pacífico, Vas-co Núñez de Balboa, después de pro-porcionar aquel gran beneficio a la Pa-tria, fué decapitado vilmente por los vividores de entonces, que ineptos y en-vidiosos del genio de aquel gran espa-ñol, lo calumniaron ante los reyes y el pueblo, villana, ruin y canallescamen-te.

Los pueblos no han variado: al gran Pi y Margall, le llamaron filibustero; y al insigne Costa, loco.

Los que deshonraron, escarnecieron y perdieron la Patria, todavía siguen rigiendo sus destinos.

Nuestro pueblo, es digno hijo de su madre España.